

PRESENTACIÓN

El primer artículo de este número convoca a un filósofo alemán : Johann Christoph Friedrich von Schiller. **Pablo Oyarzún** nos presenta a este pensador no alejado de sus escritos históricos y filosóficos y aunque ocultos sus tragedias, sus poemas y relatos, estos afloran con fuerza en la violencia y lo sublime, la moralidad y la belleza como herencia social del juego. Instauro la armonía entre las tendencias consideradas como opuestas para coexistir en una unión que desencadena en una armonía estética, gracias a la aptitud de superar los conflictos y hacer triunfar un principio superior, moral que permite que se instale un equilibrio sereno con la ayuda de la ética y la estética que requiere de lo bello y de lo sublime. Noción esta última que nace de la tensión entre los imperativos del mundo terrenal y la necesidad de que tiene el individuo de realizar su propio destino. El artículo de Oyarzún ahondará dialécticamente en estos y otros tópicos de la reflexión de este pensador.

En el segundo artículo, **Sergio Rojas** nos invita a través de Theodor Adorno a una lectura de ruptura de un conformismo, pero tal vez a la instalación de un nuevo conformismo. Así como la pintura moderna le da vuelta la espalda al figurativismo, la música, que se vio vulgarizada sobre todo por los medios de difusión que hicieron de ella simples telones de fondo, al servicio de lo comercial, también busca un camino o puerta de escape. Ve Adorno en la disonancia el principio liberador del compositor respecto

de las formas clásicas recuperadas por la burguesía y aunque lo atonal, con Schönberg permite como dice Rojas la emancipación de la disonancia, esta música cae en la indiferencia (apunta Rojas: la tonalidad se ha naturalizado), aunque se aleja de aquel concepto de lengua (tan deseado por muchas artes) para entender que se trata de un lenguaje.

Aldo Hidalgo, ligado desde hace más de una década al espacio a través de la arquitectura, encuentra en Heidegger, quizá en el Dasein, el estar-en-el-mundo, una relación de espacialidad. El espacio es un a priori. Es desalejación en el sentido de hacer desaparecer la lejanía que junto a la direccionalidad es estar-en. La espacialidad es de Dasein en su andar cotidiano, por eso ser espacial y ser-en-el-mundo van de la mano. El Dasein toca y el arquitecto que hay en Hidalgo sabe que ya no trabaja con ese espacio homogéneo, ordenado sino como aquel autónomo, diverso, independiente alejándose de ese aburridor carácter geométrico y repetitivo que aún prevalece.

María Elena Muñoz presenta en su artículo “En el nombre de Duchamp” valiosas e interesantes propuestas para acercarse a los ready-made de ese artista. Provocador o rupturista suelen conocerse, pero ver en uno de ellos una suerte de texto en torno del cual se establecen diversos discursos a modo de metatextos es menos conocido, más atractivo a la vez que más provocador; además leer desde una teoría (siempre que haya fundamentos para que esto se haga) en lugar de otra siempre nos dará interpretaciones que pueden abrirnos a un mundo al que estábamos cerrados por ceñirnos a lo establecido.

Cristián Arregui, por su parte, analiza el Renacimiento desde una mirada hermética. Lo que él hace es leer algunas obras plásticas del Renacimiento desde el hermetismo. Las hipótesis que plantean son válidas en la medida en que

esta corriente circula entre los artistas y si no hay explicación para algunos aspectos de las obras a través de las teorías canónicas, encuentran en el hermetismo una validez que puede ser considerada válida como también lo son otras que sostienen por la afinidad con lo circundante. Calabrese nos entrega una lectura de las líneas de las manos de “Dios” pintado en la capilla sextina, en la misma óptica seguida por otros autores y que retoma Arregui, quien amplía trabajos anteriores y encuentra justificación a estas lecturas retro trayéndose a Platón y otros escritos.

La actividad artística del grupo CADA, en uno de los momentos en que se amalgó el terreno político chileno postgolpe, constituyó un hito que ha merecido el estudio de críticos como N. Richards y otros y en este caso de **Rodrigo Zúñiga**, quien, mirando a ese pasado reciente retoma un trabajo colectivo “Para no morir de hambre” el que le sirve para considerar este grupo vanguardista en “una llamada soterrada al límite de los cuerpos como límite del arte en el sentido “estético” de la tradición” y la perturbación de los significantes en el arte en un momento convulsionado no sólo para Chile sino para casi toda Américalatina con la consiguiente dificultad de recepción y la descomposición observada en el mundo cívico llevado a los límites de la subsistencia.

El artista cubano encontró una contradicción en principios de la Revolución que ampliaban algunos horizontes de la humanidad y a la vez estrechaban y negaban otros. **Andrés Isaac Santana**, en este artículo acerca de la voz homoerótica nos habla de conceptos, angustias y límites. Conceptos que no siempre recubren una realidad vivida por los artistas cuando ellos son utilizados por plumas ajenas a la opción del artista y dentro de la mediación cultural, creando una actitud y una actividad homofóbica. La voz homoerótica requiere entonces de una escucha y este

artículo de Santana es un aporte para ampliar el espectro de audición.

Arturo Cariceo visita un trabajo de Jorge Gaete estableciendo con él un diálogo donde el texto se espeja en un sinnúmero de ricas digresiones que van formando, al igual que la obra de Gaete discursos de diferente tenor. Dos *myse en abîme* necesarias de recorrer con hilo de Ariadna

Tres reseñan completan este número. Una de **Rodrigo Zúñiga** acerca de un libro de Sergio Rojas: "Materiales para una Historia de la Subjetividad" (*La Blanca Montaña*, 2001) y dos de **M. Eugenia Brito** acerca de un poemario, *Trapezio*, el quinto de la escritora Marina Arrate (2002, Stgo. Lom) y *El agua y la sed*, texto poético de Margarita Schultz, Editorial Semejanza, Stgo, 2003.

Por último se incluye un informe técnico respecto de una valiosa colección de libros pertenecientes a Isidora Zegers restaurados por **Johanna Theile** y un equipo.